

ROMPER

la complacencia

Entrevista a Gerardo Monsiváis



L. Fue en un departamento de Villa Coapa, en los límites de Tlalpan y Coyoacán, en la ciudad de México, donde comenzó todo. Se trataba de la Escuela de Arte 20-1 (números que identificaban al edificio y departamento, respectivamente), como la denominaron algunos colegas y amigos de Gerardo Monsiváis, Manuel Mathar y José Luis Rojas, los habitantes del lugar. Le llamaron Escuela de Arte 20-1 precisamente porque se convirtió en un lugar para la creación y la reflexión. Junto con ellos, otros de su generación, con las mismas inquietudes, coincidieron entre música, libros, pintura, dibujo y conversaciones.

BERTHA WARIO

Monsiváis y Mathar habían llegado en 1995 procedentes de Monterrey donde dejaron inconclusa la carrera de Artes en la UDeM, para inscribirse en la Escuela Nacional de Artes Plásticas de la UNAM. Allí coincidieron con José Luis, capitalino de nacimiento.

A decir de Gerardo, la indisciplina (y un coctel donde se mezcló la lejanía, el turno de noche, un añojeo plan de estudios y los grupos numerosos donde se evaporaba la atención del maestro) se impuso a la idea de concluir los estudios y terminaron por desertar. De los tres, sólo José Luis se graduó.

Era la inquietud, también, por empezar a producir, el deseo de crear un discurso propio, un lenguaje, una decisión que a la distancia no suena del todo desatinada. Porque ahí, en el modesto 20-1 de la Unidad Alianza Popular Revolucionaria FOVISSSTE, comenzó todo.

II

La Panadería, un espacio alternativo que marcó época en territorio defecho, propiedad de los artistas Yoshua Okón y Miguel Calderón, fue el primer foro donde formalmente se presentaron como colectivo, en 1997; aunque ya habían participado, todavía sin identidad como grupo, en Inter Cambio 97, una selección de instalaciones donde participaban artistas regiomon-tanos y foráneos, curada por Marco Granados, en el interior de una escuela abandonada de la Colonia Loma Larga, en Monterrey.

A La Panadería llegaron por recomendación del amigo de un amigo de un amigo, sin tener mucha idea de la importancia del espacio. Lo que presentaron fue un video de factura rudimentaria, grotesco hasta decir basta, titulado *Pumpin' Barbie*: una historia de sexo y drogas protagonizada por unos ejemplares de la popular muñeca rubia.

“Ese primer contacto fue más reventado, más sencillo, no había una propuesta artística tampoco, era de una sencillez diferente al arte contemporáneo o al arte alternativo de ese entonces, muy ligado a la onda *underground*. Y nosotros estábamos en un terreno que no era *underground*, pero tampoco del círculo de la Colonia Condesa del D.F., del arte alternativo”.

El que habla es Gerardo Monsiváis, el menor de tres hijos de un contador público y un ama de casa, nacido en Nueva Rosita, Coahuila, en el verano de 1974. Es también quien cuenta cómo fue que decidieron adoptar el nombre de Los Lichis y cómo comenzaron a escribir su propia historia, desde lo individual y lo colectivo, en las artes visuales y la música.

Lichis fue el nombre que le dieron a una perra callejera que una noche llegó a su departamento y, al día siguiente, marchó temprano apenas abrieron la puerta. La imagen y el vocablo se fundieron como referencia de algo “gacho”, enfermo, débil y a la vez exigente, igual que una mascota sin dueño que jamás se retira después de que le compartes un trozo de alimento.

“Es como una actitud, decíamos que algo era “lichis” cuando hacíamos algo chafa. Lo llamamos Producciones Lichis [el primer trabajo que presentaron en La Panadería] porque era una producción muy barata, muy chafa, sarcástica y de humor negro”, añade.

Y así se quedaron, como Los Lichis.

Una vez que expiró la beca familiar, Monsiváis regresó a Monterrey en 1998 y un año después Mathar hizo lo mismo. Para entonces, Monsiváis comenzaba a tomar el dibujo como lenguaje, además de obra pictórica con esmalte acrílico sobre madera. Calcaba imágenes de revistas y libros para después modificarlas al gusto con una fuerte carga de ironía y burla, siempre ácida, algo que él advierte como un sello personal.

**CALCABA IMÁGENES DE REVISTAS Y LIBROS PARA DESPUÉS
MODIFICARLAS AL GUSTO CON UNA FUERTE CARGA DE IRONÍA
Y BURLA, SIEMPRE ÁCIDA, ALGO QUE ÉL ADVIERTE
COMO UN SELLO PERSONAL**

“Nunca me he tomado muy en serio las cosas, siempre he sido muy desenfadado, me gusta burlarme, no es tanto que lo aplique como una estética o como un lenguaje, es algo natural, me gusta jugar con las cosas; siempre me ha gustado agarrar el dibujito y ponerle bigotes; no hacía eso, hacía cosas peores. Es como llegar y rayar algo, es un poco vandálico”, señala.

La forma en que el artista de 32 años se abre al diálogo clarifica lo anterior. Es espontáneo, sin poses ni pretensiones.

El arte, dice, tiene que ver con la libertad.

“Me gusta trabajar sin miedo”, agrega.

La metáfora y la sutileza nada tienen que ver con él y su trabajo. Lo suyo es picarle las costillas al espectador, generar risa o molestia, alterar el ritmo. Esa delicia de provocar.

III

La habilidad para dibujar se dejó ver en Monsiváis desde pequeño. Quizá por eso decidió inscribirse en la carrera de diseño gráfico en la UDeM. Aunque después de cursar cuatro semestres, un maestro, el también artista Sergio de Osio, le sugirió mudarse a la carrera de Artes, donde estaría un año nada más. Pero la verdad es que, de adolescente, deseaba ser músico.

Su familia no le hizo segunda a esa vocación en ciernes, que surgió al tomar cursos de guitarra a los 14 años. Más que ejecutante de un instrumento, le interesaba la composición y musicología. Quién diría que, años más tarde, comenzaría a experimentar en esta disciplina con el Colectivo Los Lichis.

Una caja con 700 casetes es el testimonio auditivo de aquella etapa en el 20-1 de Villa Coapa. Por las noches, Los Lichis, con una grabadora, improvisaban sonidos que quedaban registrados como un trabajo de improvisación, meramente experimental.

Como reconocían que no eran músicos ni instrumentistas, las primeras ocasiones en que presentaban su propuesta musical en público negaban su presencia, colocándose tras bambalinas y dejando tan sólo las bocinas a la vista.

“Siempre fue la característica: negarnos como protagonistas, quitar la figura del artista y dejar las cosas al azar”, añade sobre esta postura, que también aplicaban en sus presentaciones como artistas visuales: pocas veces, casi nunca, se dejaron ver en las inauguraciones de sus exposiciones.

En el terreno de la música han participado en conciertos dentro del Festival Otras Músicas, en el Centro de las Artes, en Monterrey (2004), en Radio Libertaire, en París (2000), en el Festival de Arte Sonoro en el X Teresa, ciudad de México (2000) y en el Festival de Música Experimental en el Instants Chavires Montreuil, Francia (2003), entre otros.

Hace unas semanas se presentaron en la MACO (Feria Internacional de Arte Contemporáneo en México), como Los Lichis, y el mismo Monsiváis enfoca la mitad de su energía creativa a la música.

Además han grabado discos como una compilación del sello Ligatripa, del curador Guillermo Santamarina, así como cinco producciones independientes y, a propósito de su décimo aniversario, buscan ahora mismo el apoyo para lanzar una caja de discos que haga un recuento de su trayectoria.

En el 2000, en la Feria de Arte Contemporáneo de París, conocieron al músico francés J.B. Favory, quien los invitó a realizar un proyecto musical, algo que en definitiva los marcó para continuar por ese camino del arte sonoro. Poco, dice Monsiváis, sabían de música de vanguardia y mucho menos habían advertido que sus creaciones tenían mucho de ella.

Al tiempo que la música los unía, las propuestas por el lado visual se desvanecían. Comenzaron, dice,

NOS ESPOSAMOS ENTRE LOS TRES DURANTE CUATRO DÍAS Y TRES NOCHES, EN UN HOTEL, E HICIMOS UN REGISTRO EN VIDEO, QUE QUEDÓ EDITADO COMO EN 12 HORAS, DE TODO LO QUE SUCEDÍA



IERA PUNKI / TINTA CHINA SOBRE PAPEL / 28 X 21 CM

a redundar sobre el mismo trabajo en colectivo que realizaban, además de que cada quien tomó su rumbo: Monsiváis entre el dibujo y la escultura, Mathar se dedicó de lleno a la pintura y José Luis, quien aún radica en la ciudad de México, se enfocó en la escultura e instalación.

“La última buena pieza [en el 2000] refleja muy bien eso. Nos esposamos entre los tres durante cuatro días y tres noches, en un hotel, e hicimos un registro en video, que quedó editado como en 12 horas, de todo lo que sucedía, que no era mucho.

“Era como llevar al extremo la tensión entre los tres porque ya estábamos batallando mucho para trabajar juntos. Teníamos mucha pasión y de repente las pasiones chocan. Nos fuimos dejando, pero lo que sí mantuvimos, a la fecha, es la música”, comenta.

Cerca de 16 exposiciones en un lustro, dentro y fuera del país, dejaron testimonio de Los Lichis.

IV

Lo primero que el grafista francés Pierre Raine les dijo a Monsiváis y Mathar, cuando lo visitaron en la



Galería LaBF.15, en 1998, fueron los nombres de un par de galerías comerciales donde, según él, encajaba mejor su propuesta. Porque ahí, en ese espacio que un par de años antes había inaugurado, en una casona de la calle Ángela Peralta de la Colonia María Luisa, no había lugar para Los Lichis.

Pero no pasaron más de tres meses antes de que Raine, el galerista que marcaría un hito en la vida cultural regiomontana, al difundir como nadie más el trabajo de una generación de jóvenes creadores de la localidad, reconsiderara su postura.

“En La BF.15 encontramos apoyo, apertura y un diálogo increíble: mucha discusión, platicábamos mucho y era muy rico; era enterarse, informarse y sentirse apoyado. No era una galería comercial pero sí hizo una labor de difusión muy importante que nadie había hecho y que no ha logrado hacer nadie más”, señala.

Aunque desapareció en el 2001, La BF.15 proyectó a una camada de destacados creadores, entre ellos a Los Lichis. A través de esta galería, para ellos se dieron en cascada la presencia en ferias de arte (las más importantes de España, Francia y México), los

intercambios y las residencias. Para Monsiváis, en su trabajo individual, también comenzaron los reconocimientos al obtener menciones honoríficas en la Segunda Bienal Regional de Arte Joven, en la Reseña Anual de la Plástica, ambas en Monterrey, en el Encuentro Nacional de Arte Joven, en Aguascalientes, y en la V Bienal de Monterrey FEMSA, donde mereció el galardón por una memorable escultura de un burro trajeado con el título “Ayudante general, buena presentación”.

“Era una obra para el público, más que para los curadores o el jurado, y eso me gustaba mucho. Creo que las cosas que hago son así, te hacen reaccionar inmediatamente, te gustan o no te gustan, no te resultan indiferentes, son fáciles de entender como imagen”, comenta.

▼

Con 25 exposiciones colectivas en su haber (con su firma personal) y cuatro individuales, para Monsiváis siempre ha estado muy claro que debe buscar otros medios para subsistir. Del arte, por ahora, no vive.

Ha laborado en laboratorios de fotografía y talleres de serigrafía, sitios que le han facilitado herramientas para desarrollar algunos de sus proyectos. En fecha reciente, se ha desempeñado como maestro de escuelas públicas y privadas, en las áreas de diseño y arte sonoro.

No le gana la prisa por vender ni se inquieta. Trabajar y producir es lo que le interesa, más allá de meterse a tientas en el mercado del arte, un terreno que aún le resulta complejo.

¿Galerías locales? Hasta hoy, después de La BF.15, no ha tenido una relación trascendente con alguna. Falta compromiso, dice, porque no se vende pero tampoco se promueve.

“No me frustra, creo que todavía me falta mucho por hacer, me he tomado mis recesos, a veces me he guardado un poquito, después salgo a buscar donde exponerlo, siempre me la he tomado sin prisas, enfocado en producir y pensar cómo crear el lenguaje y el discurso, y cómo estar satisfecho con mi trabajo”.

“La venta puedo decir que sí me gustaría, pero no tengo prisa, prefiero que sea una oportunidad que se presente algún día, bastante buena, estable, como La BF.15, cuando vea algo así voy a estar contento”, agrega.

Son pocos de esa generación, que despuntó a mediados de la década pasada, los sobrevivientes en el escenario cultural de hoy en día. Algunos tiraron la toalla, decepcionados por la desaparición de espacios alternativos y la escasa oportunidad de venta. Y aunque él es de los pocos que se ha sostenido, Monsiváis también se queja por la situación.

“Sucede algo, al artista nunca se le paga nada, es como una concepción de que es un altruista apasionado por

su trabajo, que no vive de nada y que le encanta hacer su trabajo gratis. Y es difícil”, comenta.

VI

Compañero de la también artista Marcela Quiroga y padre de dos niños, Marcelo y Ximena, Monsiváis está hoy por demás comprometido con su trabajo creativo.


Todos los días invierte las últimas horas en trabajar, siempre aislado y concentrado. Lo hace por temporadas, en proyectos visuales, y a diario, en música.

“En la música encuentro el mismo proceso que en los dibujos, en el sentido de que el espacio en blanco (la hoja) es igual al de una gráfica donde se registra la onda sonora. Lo que empiezo a hacer es agregar sonidos y saturar”, señala.

Si antes se apoyaba en mezcladoras, instrumentos y caseteras, hoy ha convertido en su cómplice a la computadora, por razones de espacio, tiempo y posibilidades. Así puede mezclar archivos de sonido y generar composiciones que sólo ahí se podrían hacer.

Hoy, advierte también que la paternidad lo ha cambiado.

“Es una experiencia, en otro orden de ideas, increíble. Me hace convencerme más de que no debo frustrarme todavía por la cuestión económica, por no vender. Me hace agarrar más fuerza para ser más cabrón, más incisivo con mi lenguaje, con la forma en que hago las cosas. Ser más fuerte para no dejarme, para no sucumbir, para no ser complaciente”, expresa.

Sí que todavía falta mucho por contar de esa historia que inició en el 20-1 de Villa Coapa, en los límites de Tlalpan y Coyoacán, en la ciudad de México. 

**ADVIERTE TAMBIÉN QUE LA PATERNIDAD
LO HA CAMBIADO... ME HACE AGARRAR MÁS FUERZA
PARA SER MÁS CABRÓN... MÁS FUERTE
PARA NO DEJARME, PARA NO SUCUMBIR,
PARA NO SER COMPLACIENTE**

